Abrazos...y abrazos

A veces me inunda una densa bruma
conquistando de mí, cada partícula,
Asaltando mi ser, la razón me nubla,
que va ésta por leve cuerda, sonámbula.
Atrapado soy por ácidas olas
que amortajan en un halo trágico
mi cuerpo cansado de batallas
que se rinde a un martirio cíclico.
La bruma encadena con sus abrazos
creando millares de visiones crípticas;
que me hunden en viscosos lodos,
y me tragan infectas ciénagas.
Y boqueo cual pez sin oxígeno
llegando al ahogo por esas garras.
Que vuelve tizón lo antes cárdeno,
al corazón que tenazas se aferran.
Se va paralizando todo mi cuerpo,
ya soy una presa inerme y mínima.
Y es de tal grado mi transmutación
producida en estas noches de ébano,
que de ti amor, casi no oigo pasión,
aunque allí esta en el basto océano
tu mano como la tabla de salvación.
Reconozco tu brazo como un báculo
que emerge seguro entre la negrura,
como una señal a los discípulos,
como única salida a tanta locura.
La fe abre una grieta en una milésima,
Va y cercena los abrazos asfixiantes
que preso me tenían de forma acérrima.
Y ya es tu abrazo mi calmo refugio,
Y ya apoyo en la uve de tu clavícula,
mi cabeza rendida de tanto naufragio.

Barcelona, agosto 2015